diariodenavarra.es

TEÓFILO-JULIÁN DEL POZO RODRÍGUEZ SECRETARIO GENERAL SECOT

"No mires lo que te van a pagar. Hazlo bien y el dinero vendrá solo"

- Del Pozo, ex directivo de Airtel, vino a Pamplona para explicar la fórmula de Secot, una organización de directivos jubilados que asesora gratuitamente a jóvenes emprendedores. Anima a unirse "a los navarros con experiencia y voluntad".

CARMEN REMÍREZ .

PAMPLONA Sábado, 2 de mayo de 2009 - 02:16 h.

Su actividad es contagiosa. Mueve las manos con nervio y habla con pasión. Arrastra a quienes le escuchan con una vitalidad inversa a los 78 años que marca su DNI. Teófilo-Julián del Pozo Rodríguez (Gallegos de Sobrino, Ávila, 26 de noviembre de 1936) es el secretario general de Secot (Seniors Españoles para la Cooperación Técnica) y vino esta semana a Pamplona para explicar "por qué merece la pena poner nuestro saber al servicio de los jóvenes ". Lleva años haciéndolo.

- **Qué es Secot**

De manera gratuita. Y disfrutando con ello. Del Pozo, viudo, padre de cuatro hijos, no renuncia a otros placeres tradicionalmente más asociados al reposo tras una vida de trabajo. "El mus también me gusta. Procuro jugar con mis nietos una vez a la semana", ríe.

Fue directivo en varias empresas de telecomunicaciones. Cuando por fin se jubila, decide no colgar la corbata y ponerse a asesorar a jóvenes emprendedores. ¿Por qué?

Porque yo también quiero ocuparme de mí mismo y para eso necesito un envejecimiento activo. Suelo decir una frase que lo explica muy bien: "No quiero morirme ahora y que me entierren a los 90". Me gusta porque es voluntario y se aprende muchísimo. Aunque no por ello dejo de disfrutar de mi tiempo libre y de mi familia. No

todo va a ser trabajo. También hay que leer libros buenos y escuchar música clásica (ríe).

¿Qué es lo que hacen en Secot?

A veces pienso que somos como una ONG, ayudamos a empresas y autónomos de manera altruista. Sin querer provocar competencia desleal a otras pymes, les ofrecemos nuestro asesoramiento desinteresado. Si quieren, nos hacen caso. Si no, no pasa nada. Hay asesorías que llegan a cobrar 400 euros la hora por lo que nosotros hacemos gratis.

¿Hay muchos como usted?

Sí, la inquietud espiritual no está relacionada con la edad. Uno no deja de construirse personalmente a lo largo de su vida. Y aún buscamos más. De hecho, en Navarra realizamos un llamamiento a todo aquel que quiera unirse. Cuantos más seamos, a más personas podremos atender. En nuestra página web (http://www.secot.org) está toda la información. Sólo pedimos a cambio que la persona sea pacífica y de buena voluntad.

Ponga algún ejemplo de consejo que hayan dado últimamente.

Vino un chico joven para preguntarnos qué podía hacer para que le fuera bien en la academia de Física y Química que pensaba montar en Madrid. Lo primero que le quité de la cabeza fue que la abriera en el barrio de Salamanca. "¿Cuántos chavales de 17 años hay allí?", le dije, y se dio cuenta de que tenía mucho más sentido una academia de Bachillerato en el extrarradio de la capital, en poblaciones como Alcorcón, Alcobendas o Leganés, que están llenas de gente joven. Después me comentó que no tenía dinero para alquilar el local y que, en este momento, los bancos no se fían de nadie. Entonces le propuse que empezara dando clase a domicilio. Su mujer, además, es psicóloga y quería echarle una mano, por lo que ahí encontramos el elemento diferencial que lo distinguía de otros profesores particulares. Ofrecía a sus clientes que su mujer hiciera un test psicotécnico al adolescente y le recomendara por qué rama dirigir su estudio.

No parecen buenos tiempos para el emprendedor. ¿Qué les diría para animarles?

Que no hay que tener miedo a la libertad ni aversión al riesgo. Los jóvenes de ahora tienen las mayores facilidades que ha tenido nunca una generación a su disposición. Les diría que adelante, que las aprovechen, que nosotros estamos dispuestos a ayudarles. ¿Ve muy distintos a los jóvenes de ahora?

Falta cultura de la emprendeduría. Me sorprende y me entristece a la vez leer esas encuestas en las que más de la mitad de los universitarios confiesan que a lo que aspiran en la vida es a ser funcionario. Que lo que quieren es un trabajo seguro, en el que aunque cobren poco, les exigen poco. También están los obsesionados con el dinero. A mis nietos les digo: "No mires nunca lo que te van a pagar. Intenta hacerlo muy bien y el dinero vendrá solo".